

**ALERTA PARA SIQUIATRAS Y LINGUISTAS**

**Luis Jaime Cisneros**



La distinción entre *significante* / *significado* brinda todavía beneficios en los estudios lingüísticos, y a ella debemos referirnos cuando tratamos asuntos de vocabulario. Lo advirtió lucidamente Lacan, y por eso procura esmerarse en esta distinción y ejercitarse “con las dos redes de relaciones que éstos organizan y que no se recubren” (*Ecrits*, 414). La primera red de significantes sería la estructura sincrónica del material lingüístico, en tanto que cada elemento funciona por oposición a los otros. La segunda red corresponde al significado. Lo importante es que “la unidad de significación sólo tiene sentido en relación con la cadena de significantes de la primera red”. Lo que correspondería al *discurso* de Guillaume. Por eso piensa Lacan que los significantes están articulados. El conjunto está articulado como tal. Y esa articulación para él también es *s i g n i f i c a n t e*.

Pienso que esto ha de tener importancia en lo que concierne al lenguaje del inconsciente. En su *Interpretación sobre la transferencia*, 1952, Lacan retoma una afirmación de Freud: las enfermedades hablan, y el analista es el detector de esa voz con que hablan, pues la escucha a través del análisis, cuya dimensión esencial viene precisamente constituida por la palabra. Sólo existe un medio para el psicoanálisis: es la palabra del paciente:

“Nous montrons que’il n’est pas de parole sans réponse, meme si elle ne rencontre que le silence, pourvu que’elle ait un auditeur et que c’est là le coeur de sa fonction dans l’analyse” (*Ecrits*, 245)

Los medios del psicoanálisis son, como es sabido, fundamentalmente verbales. El paciente no solamente rememora el pasado, sino que lo expone oralmente: lo verbaliza. El uso de estos medios es lo que asegura originalidad al método: son los medios.

“de la parole en tant qu’elle confère aux fonctions de l’individu un sens; son domaine est celui du discours concret en tant que champ de la réalité transindividuelle du sujet” (*ibid.*, 257)

Ya en su *Patología de la vida cotidiana* había aclarado Freud que el síntoma se resuelve íntegro en un análisis de lenguaje, “porque también él está estructurado a la manera de un lenguaje, “porque debe ser liberada”. Pero para internarnos en la estructura del significante tal como aparece en el lenguaje del inconsciente, debemos remitirnos a la fórmula de Lacan S

en que *S* está constituido por una cadena metafórica, y la barra de separación alude a la represión del significado (*S*): en ello radica la diferencia con la concepción saussuriana. De aquí se sigue luego la metáfora y metonimia son los procedimientos retóricos predilectos del inconsciente. Insisto en que la revelación tiene gran importancia. La metáfora es, en buena cuenta, la represión de Freud (*Verdrängung*). El *desplazamiento* freudiano viene a ser, así la metonimia (*Verschiebung*). Uno y otro vienen enunciados en su *Traumdeutung* con los mecanismos del trabajo onírico (*Traumarbeit*). Y ahora aparecen esclarecidos gracias a las explicaciones y a los principios de la lingüística. Cuando Freud habla de la *Enstellung* (la deformación), la explicará por el deslizamiento del significado bajo el significante, que mantiene su vigencia en el 'discurso', por eso afirma que el sémaso del inconsciente "consiste en tener efecto de habla, en ser *estructura de lenguaje*" (subrayado mío). *Habla*, por cierto, en sentido no saussuriano.

Para Lacan, el inconsciente funciona como un lenguaje estructurado. Puede ser explorado sólo a través del mundo del lenguaje conocido en verdad, frente al cual el analista aparece como el único envidiable receptor destinado a decodificar el mensaje. Y esto únicamente porque el inconsciente no es, de ningún modo, el discurso del Ego de un paciente: es "el Discurso del otro" sin llegar a ser estrictamente un metalenguaje. Lacan lo explica afirmando que el inconsciente "es esa parte del discurso concreto, en su carácter de transindividual, de que carece mi discurso para restituir su integridad y, sobre todo, su verdad". Es decir: lo que paciente ofrece es una fragmentación de discurso que el analista debe incorporar, como respuesta, a su contexto, real con el fin de devolverle unidad. Se trata, pues, de una fragmentación del significante.

¿Y cómo llega el inconsciente a ser el 'discurso del otro' El propio Lacan nos invita a admitir que:

"... le langage humain constituerait donc une communication où l'émetteur recoit du récepteur son propre message sous une forme enversée" (ibid., 298)

Freud había mencionado el lugar del inconsciente como "otra escena" (*Eine andere Schauplatz*), que bien podría ser el antecedente de esta afirmación lacaniana. Hay que resumir: este alcance "el discurso de Otro" se logra eficazmente a través de la palabra del analista.

El lenguaje continúa siendo, pues, un método para conocer al hombre. Las observaciones de Lacan nos remiten a una afirmación anterior: hay que situar a Freud antes de Saussure, para apreciar el alcance de su obra, y para comprender además la tesis de Lacan, y su valor. Lo que Lévi-Strauss ha sabido extraer de la lingüística para el campo antropológico, ha alcanzado también a extraer Lacan trasladándolo al campo de la psiquiatría.

"La linguistique peut ici nous servir de guide, puisque c'est là le rôle qu'elle tient en flèche de l'anthropologie contemporaine, et nous ne saurions y restor indifférents" (ibid., 234)

En la importancia que para los trabajos antropológicos de Lévi-Strauss adquirió el concepto de oposición fonológica (*Anthropologie structurale*, 39), descubre ahora Lacan una remisión a los propios fundamentos de Freud sobre las fuentes de la función simbólica. Estas oposiciones han servido para analizar trastornos de semejanza y de contigüidad en los afásicos, y obvia resulta aquí la mención de los estudios de Goldstein. Pues bien: las oposiciones que plantea esta nueva ecuación del signo lingüístico propuesta ahora por Lacan está destinada a rendir provecho en los estudios sobre este vocabulario y sobre codificación del mensaje. Eso ocurrirá apenas reanudemos el diálogo siquiatras y lingüístas.